

sólidas reservas de la patria, como aconsejando al Emperador que las utilizase, y se oponían los luchadores juveniles, los combatientes llenos de esperanza a los ancianos egoístas que imponían al país dura coyunda.

El efecto del discurso fué inmenso: se firmaron mensajes de honor á Berthier en los cafés del barrio Latino; los estudiantes fueron á casa dal diputado cuando salieron de las Escuelas de Medicina y de Derecho; hubo mucho ruido y algun movimiento por la noche en el boulevard Saint-Michel, delante de la *Source*, porque los guardias municipales prohibían gritar: ¡Viva Berthier!

Este soberbio triunfo encantó al tribuno, quien ya no se inquietaba por las murmuraciones y los juicios de la muchedumbre, sino que aspiraba á que se escuchase en parajes elevadísimos, en las Tullerías.

—¡Hubiera querido ver la cara del emperador—decía francamente—cuando él haya leído el discurso en el *Journal officiel*!

Preparó la Baronesa de Rives la entrevista que en su casa tuvieron en el siguiente día Miguel Berthier y el Duque de Chamaraule? ¡Diríase que Francia se había impuesto la misión de impulsar á Miguel á quemar lo que adoraba hasta entonces!

Berthier, á quien ella había esperado algún tiempo, estaba ya en casa de la Baronesa cuando llegó el Duque, y Francia, que cerraba los puertos de su casa para todo el mundo en hallándose al lado de Miguel, excusóse en aquella ocasión manifestando á éste que era indispensable recibir á Mr. de Chamaraule.

El Duque era á la sazón el servidor más adicto y más convencido del Imperio en su ocaso, y también el más leal, y ejercía sobre el Emperador verdadera influencia, la influencia que conserva, á despecho de los años, el compañero en las primeras aventuras, el amigo en las horas de inclemencia, el que os vió pobre, necesitado, humillado, ambicionando el poder, soñando con la gloria, y tropezando en la ruda realidad de las decepciones y las deudas.

Miguel no conocía al Duque sino por haberle visto desde lejos en la tribuna de los antiguos ministros, y no le desagradó verle de cerca, aunque sin poder disimular una sonrisa.

—La vida tiene caprichos muy raros—se decía—antes, el carruaje del ministro Mr. de Malainvilliers; ahora, una entrevista con el Duque de Chamaraule. ¡Delicioso!

El Duque fingió asombró al encontrarse con Miguel en los salones de la Baronesa, y le atestiguó con las exquisitas maneras de correcto diplomático, disimuladas algun tanto por una especie de franqueza militar, el sentimiento de admiración que profesaba (doctrinas políticas aparte!) al autor del discurso de la víspera.

—Y os admiro tanto más, Mr. Berthier—añadió el Duque—cuanto que habeis aceptado una obra ingrata y ruda. Vos poseeis todas las dotes necesarias para ser un hombre de gobierno, y os habeis hecho hombre de oposicion; tenéis ciencia, voluntad, energía; se adivina que habeis nacido más para dirigir un Estado que para perturbarle... Observad que no contais con la facundia tumultuosa de un orador de club, sino que ejercitais admirablemente la dialéctica inflexible de un político que sabe adónde va y procura á la vez conseguir el triunfo y hacer que su obra sea respetada. En verdad, os tengo lástima.

Berthier le escuchaba con asombro lleno de tentaciones.

—Sí, os tengo lástima—continuó el Duque—porque con vuestras cualidades pertenecéis al partido que no sabe apreciarlas... ¡Ah, Mr. Berthier! ¡Lástima, sí; que gasteis en las filas de la oposicion veinte veces más talento que se necesita para gobernar á ese mismo pueblo que os aplaudirá con entusiasmo hasta el día en que esté dispuesto para arrojaros con rabia á las gemonías, al opróbrio. Vos sois un hombre de Estado, Mr. Berthier, y los hombres de Estado no son bien vistos de vuestros correligionarios, los cuales saben ser (lo confieso, y ved que les hago justicia) elocuentes en el ataque, valerosos en la derrota, admirables en el destierro... pero ¡nunca han sabido ser vencedores! ¡*Hombres de Estado!* ¡Esas palabras son la suprema injuria que lanza Marat á los girondinos! Ellas equivalen al epíteto de moderado con que vuestros amigos designan bruscamente á todo aquel que desea reflexionar, meditar y no

ir de un salto á los extremos; sois de la raza resistente de Casimiro Perier padre, y ambicionais el papel de Ledru-Rollin, que á pesar de su honradez ha fracasado, bien lo sabeis, y estaba obligado á obedecer á los mismos que tenía á sus órdenes. Todas estas reflexiones y otras muchas se me han ocurrido al leer vuestro magnífico discurso, ese discurso que he visto hace poco en manos del Emperador y que S. M. (aunque esto os contraríe) ha encontrado excelente, excelente de intención y en la forma... Pero os quejais en él de que la jóven generacion no es recibida segun merece por el poder nuevo... ¡Mal hecho! no es culpa nuestra si los jóvenes siguen la moda y se alistan en la oposicion... Decís que en las Tullerías sólo hay ancianos egoístas, y yo digo más todavía que vos, porque son más que egoístas no sé lo que son... Precisamente hablaba yo un día con el Emperador delante de una chimenea, y le declaré que lo que más le perjudicaba era una parte de su corte; más él me respondió sencillamente: *Se toma lo que se encuentra...* y la conversacion quedó ahí. ¡Tenia razon el Emperador! Se toma lo que se encuentra; pero el día en que se encuentre un hombre resuelto, jóven, superior, que quisiera ponerse al servicio de esta obra: *la union del Imperio y la libertad*, que no es un maridaje *in extremis*, como decia Pelletan interrumpiéndonos, habrá en Francia un Gobierno verdaderamente progresivo, y el ministro que consiguiera fundarle pasaría á la posteridad con más gloria que todos los tribunos del mundo. ¡Ya veis que os entrego el secreto de la plaza y olvido que habeis puesto cerco á la fortaleza! ¡Hacedlo! Nosotros estamos dispuestos á rechazáros vigorosamente, y si por desgracia vuestra penetráis en ella á viva fuerza, yo os tendria lástima, porque estoy seguro de que vuestros soldados descargarían contra vos las armas que vos mismo hubiésteis puesto en sus manos. ¡Y ya vereis el día en que intenteis poner un dique al movimiento despues de haberle impulsado! ¡Qué desórden! Otros lo intentaron y sucumbieron; y no creo, Mr. Berthier, que vuestro ideal de gobierno sea el gobierno revolucionario á perpetuidad.

Miguel creia estar soñando: aquel Duque, cuyo nombre había considerado siempre como sinónimo de arbitrario y violencia, hablaba familiarmente, con la sonrisa en la boca, á un adversario, confiando en él con amable abandono.

—¡Qué bien hace la bola de jabón!—se decía la Baronesa escuchando al elevado personaje.—¡Con qué habilidad pone la jarra de leche al alcance del que tiene sed de dulzuras!

Y se abanicaba sonriendo, mirando á los dos hombres; él uno hablando sin tasa y acompañando sus palabras con ademanes expresivos de franqueza, de cordialidad; el otro pálido, mordiéndose los labios, atusándose alguna vez las patillas ó pasando su mano por los cabellos para echarlos hacia atrás, como si cruel jaqueca le apretase la frente y las sienas.

(Continuará)

**EXTRANJERO.**

**Alemania.**

El día 23 cumplió Bismarck 25 años en el Ministerio. Con este motivo se celebró en el domicilio del canciller, en Friedrischruhe una fiesta familiar.

Varios príncipes de la casa reinante se presentaron á felicitar al afortunado canciller en medio de la fiesta por el 25 aniversario de su entrada en el Ministerio del reino de Prusia.

El emperador le envió un autógrafo y un rico regalo.

—La *Gaceta de Hamburgo* cree que el Sr. Hohenlohe, statthalter de la Alsacia-Lorena, piensa pedir al emperador su relevo.

Alega el Sr. Hohenlohe que hay una absoluta divergencia de opiniones entre él y Bismarck respecto á los asuntos de Alsacia, y además, por la muerte de un pariente ha heredado en Rusia grandes propiedades cuya administracion exige la presencia del Sr. Hohenlohe en aquel país, por cuyo motivo aceptaría el puesto de embajador de Alemania en la corte del czar. Para el puesto de statthalter, sea gobernador general de la Alsacia-Lorena, se indica al Sr. Puttkamer, actual ministro del Interior de Prusia, teniendo de secretario al Sr. Guillermo Bismarck. En este caso ocuparía el ministerio del Interior el Sr. Miguel, uno de los jefes del partido nacional liberal.

—En el presupuesto que se discute en Babilonia se ha introducido una innovacion importante, que poco á poco irán adoptando todas las naciones que estiman en algo la justicia. Trátase de una suma de 5.000 marcos que se destina para indemnizar á las personas que hayan sido condenadas injustamente por los tribunales.

**Austria-Hungria.**

Contratando á un discurso del metropolitano de Klausenburg, el emperador ha declarado que la Iglesia griega rumana podia contar con su proteccion; pero desaa que cada religion se abstenga de toda agitacion política.

El emperador espera que el clero interpondrá su poderosa influencia, para desarrollar en el pueblo las virtudes patrióticas.

—El obispo de Carinthia ha autorizado á los jesuitas para que se dediquen al servicio parroquial en su diócesis, y el consejo municipal de la ciudad de Klausenburg ha protestado públicamente de esta decision del obispo. Créese que esta protesta dará lugar á un movimiento de hostilidad contra la compañía de Jesús, pues ya se anuncia que otros pueblos apoyan la protesta de Klausenburg y los ánimos están muy excitados. Un telegrama dirigido á la *Gaceta de Colonia* dice que la policia tiene que vigilar el palacio episcopal, temiendo que sea asaltada por los descontentes.

**Inglaterra.**

Lord Randolph Churchill pronunció el jueves un discurso en Whitby ante un auditorio de 7.000 personas.

El orador se limitó á decir que el Gobierno había trabajado mucho y bien; que Gladstone hizo los posibles para que la legislatura resultara estéril; que hay que obrar con energia contra la Liga nacionalista de Irlanda; que el Parlamento ha administrado bien los intereses del pueblo y que el año que viene harán más y mejor. En resumen; un ministerial como los de aquí.

—El jueves comenzó en Micháelstown la vista de la causa formada á O'Brien.

Despues de oír á los testigos de cargo, y á instancias del defensor Sr. Harrington, el jefe de la policia local, O'Sullivan, hizo una relacion del discurso, causa del proceso, enteramente distinta de la version dada por el constable Foley, testigo citado por la Corona. El Sr. Harrington declaró que la version última es la exacta, y acusó al Gobierno de haberla suprimido en la causa deliberadamente. El fiscal calificó esta acusacion de pura invencion, á lo que Harrington replicó en seguida con esta palabra "mentira."

El presidente dijo entonces que si el defensor proferia de nuevo semejante frase lo expulsaría de la sala.

Contestóle el Sr. Harrington que en prueba de la confianza que el tribunal le inspiraba, abandonaba el salon. Así lo hizo.

El tribunal se retiró luego dejando la continuation para el día siguiente.

**NOTICIAS.**

**La marcha de la corte.**

Ayer, á la una y media de la tarde, como habíamos anunciado, salió para Pamplona la corte.

En la Avenida de la Libertad, desde el hotel de Londres hasta la Concha, habia muy cotados paseantes cuando la comitiva regia se dirigió á la estacion. En las tribunas del arco, muchos niños y niñas, que desde una hora antes habian tomado el puesto por asalto. Junto al arco habia bastante gente, como tambien en el resto de la carrera hasta pasado el puente. Cuando la reina pasó por la Avenida se oyeron algunos vivas sueltos, dados por señoras. Los niños que ocupaban las tribunas del arco, y que ya hacia una hora que estaban dando gritos á todos los coches que por allí pasaban, dieron los últimos vivas, promoviendo alegre algazara.

En la estacion esperaban á la reina todas las personas que tienen carácter oficial, acompañadas de sus familias; las señoras de la aristocracia que por aquí venían; los hombres políticos de significacion dentro de la monarquía, y bastantes curiosos. Buena parte del andén estaba ocupado por la música y fueza milia es que hicieron los honores de ordenanza. Los ministros llegaron con bastante antelacion, así como tambien las de más personas que componían la comitiva.

Los fieles recibieró á la reina con mucho entusiasmo, vitoteando á repetidamente, como en desagravio de lo ocurrido en Azepeita. A seguida que D.ª Cristina ocupó el vagon real, el tren se puso en marcha. Las infinitas iban asomadas á las portezuelas del coche, llevando

á su mal e en medio, y devolvieron los saludos que se les dirigian.

Un minuto despues, el tren se perdió de vista tras del paseo de los Mosquitos.

Ayer tardes coméntó bastante el contraste ofrecido por la despedida en la carrera y en la estacion. En la carrera no se vió entusiasmo ninguno, aunque sí la cortesía que aquí nunca falta; en la estacion hubo verdadero entusiasmo. Como que en la carrera estaba representado el pueblo, el país, y en la estacion estaban el munto oficial, la aristocracia, los elementos conservadores. Pocas veces la verdad se ha mostrado por manera tan gráfica y tan elocuente. La monarquía tiene par idarios, pero pocos, que han bullido incoentamente al rededor de la corte, y á los que no ha hecho cosa el pueblo, cuyo papel se ha reducido al de público.

En las estaciones del camino, segun noticias que hemos recibido, habia bastante gente al paso del tren.

De lo sucedido en Tolosa, nos da cuenta nuestro correspondes en los siguientes términos:

—Amigo Director: A los dos de la tarde ha llegado el tren real. En el andén de la estacion esperaban á la corte la corporacion municipal con sus maderos, música y tamboril; juez de primera instancia, comatante de miqueletes, algunos jefes y oficiales del ejército, muchos empleados y bastante concurrencia.

A los acoordes de la marcha real se ha detenido el tren breves minutos.

Las autoridades le han saludado á la familia real. La gente oficial balanza algunos vivas, que han cotado los muchachos y algunas señoras, y el tren salió sin novedad.

En Alasua, cuya estacion estaba muy engalanada, e peraban á la corte las autoridades navarras.

De la llega á Pamplona damos cuenta en la seccion de telegramas.

**Viaje del Sr. Castelar.**

En el tren de las diez de la mañana salió ayer de Bilbao, por el ferro-carril central, el Sr. Castelar, acompañado de los Sres. Llund, Garcia, Sanchez Rimon, Eljalede, Arenas, y mas de cincuenta simpatizantes caracterizados de aquella villa.

En Darango esperaban al Sr. Castelar, en el andén, el alcalde, vestido de etiqueta, y numerosas personas que deseaban saludarlo. En Zaldivar habia abunde apañados todos los bañistas, que le vitotearon al pasar el tren, disparándose multitud de cohetes.

En Eibar, el recibimiento fué entusiasta, formando en la estacion mas de 400 personas á cuyo frente se hallaba el alcalde y el diputado provincial Sr. Zavalá. Se dispararon multitud de cohetes y bombas. La música alegró el acto.

Despues de visitar la Exposicion, fué obsequiado el Sr. Castelar con un banquete, colocándose á la derecha de D. Emilio el alcalde, y á la izquierda el Sr. Zavalá.

Terminado el almuerzo, salió el Sr. Castelar en un landó, acompañado de los Sres. Llund y Garcé, con direccion á Zumaiga, siguiendo otros cinco carruajes, ocupados por distinguidos eibarreses y el Sr. Zavalá, quien regresó á Vergara despues de haber en la estacion de Zamarraga al jefe del posibilismo, quien guárdará grata memoria del primer viaje que efectúa por el ferro carril central.

**En Jai-alai.**

Escasa concurrencia, y mediano partido, que duró una hora.

Blouqui habia n lo muchos tantos de saque, bastante errada, pocas jugadas. Pegó muy fuerte.

Partal, que jugó atrás, mas seguro que otras veces, y atizando duro. Buena desconcertado, y Uanga algo errado. Combatió dos veces, y quedaron en 82 para 50.

Las personas que se dicen al tanto de los sucesos de la policia aseguran ayer que, así que la reina llegués a Madrid, celebrará una conferencia con el general Martinez Campos, á la que atribuyen grande importancia.

Añaden que es de esperar para muy pronto un acto de la presidencia.

Parece que el Sr. Sagasta mostró deseos de que la corte pasase el lunes en Pamplona, y que la reina se opuso tarainantemente al deseo del presidente del Consejo.

Ayer fué muy aplaudido, y merecidamente, la música de la Escaadra.

Ha sido nombrado cónsul del Ecuador en Bilbao el Sr. D. Antonio de Trueba.

El Ayuntamiento de Abandó ha nombrado una comision de tres individuos para que, consultado con los letrados, proponga el medio más conveniente para llegar á un acuerdo en el pago del 25 por 100 que aquella anteiglesia debe abonar á sus antiguos acreedores.

Al marchar la ragesta de Bilbao entregó al alcalde, unos cuantos billetes de loteria para la próxima extraccion, con objeto de que si sa-